

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“VIVENCIAS DEL ALMA”**

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.  
I.S.B.N.: 84-86724-00-7  
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA  
MADRID – 28006 ROMA – 00149  
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90  
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44  
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

ERA BLANCA LA SEÑORA

*Era blanca la Señora,  
en hondas maternidades,  
en destellos de pureza,  
en ternuras celestiales.*

*Era blanca la Señora  
con la luz del Sol divino  
que bañaba su semblante,  
que engalanaba su rostro  
con señorío de Madre.*

*Era blanca la Señora  
en áureas virginidades;  
dando a su ser maternal  
destellos tan deslumbrantes,  
que el alma que la contempla  
en su misterio intocable,  
comprende, sin comprender,  
en su silencio adorante,  
lo que tiene Dios que ser  
cuando así se hizo a su Madre.*

*Era blanca la Señora*  
con ternuras maternas  
en inefables misterios,  
tan hondos, tan insondables,  
que el alma que lo apercibe,  
en un grito desbordante,  
le dice llena de gozo:  
¡Madre de Dios y mi Madre...!

8-10-1964

## EL SENO DE MARIA

*Es el seno de María*  
seno de maternidad,  
ánfora de amor divino,  
descanso en mi caminar.

*Es el seno de María*  
luz para mi obscuridad,  
sendero cierto de vida,  
remanso dulce de paz.

*Es el seno de María*  
camino de Eternidad,  
y esperanza del que sufre  
en este peregrinar.

2-6-1965

## EL ROSTRO DE MARÍA

Tiene María en su rostro  
y en su profundo mirar,  
un amor tan penetrante,  
de tanta maternidad,  
que, cuando en Él se descansa,  
entran ganas de adorar.

Tiene mi Madre en sus ojos  
un algo tan sin igual,  
que encierra en sus manantiales  
la misma Divinidad.

¡Mírame siempre, Señora,  
para aprender a adorar!

21-11-1969

## LA SEÑORA

Es la Virgen tan Señora,  
de tanta maternidad,  
que es Madre del Infinito.  
¡Quién lo llegara a soñar...!

Dios que se encarna en su seno,  
para en él realizar  
el misterio trascendente  
que nadie pudo pensar:

Dios que, siendo Dios, es Hombre,  
sin cambiar en su Deidad;  
y el Hombre que Dios se hace,  
sin dejar de ser mortal.

¡Misterio de los misterios!  
lleno de Divinidad:  
la Virgen que rompe en Madre  
sin romper virginidad...

Mientras más Virgen, más Madre,  
de tanta maternidad,  
que es maternidad divina,  
fruto de virginidad.

¡Oh qué misterio tan grande...!  
¿Quién lo podrá contemplar  
sin que su mente lo empañe,  
al no poderlo abarcar,  
al no entender el secreto  
por su gran grandiosidad?

Tengo una Madre tan Virgen  
¡que es toda maternidad!

4-2-1971

MARÍA

No hay corazón como el tuyo  
ni pecho como tu pecho,  
anchuroso como el mar,  
profundo como su seno,  
repleto en maternidades  
como de estrellas el Cielo,  
como de árboles el bosque,  
terrible como los celos  
para amparar al que sufre  
y llenarlo de consuelo.

Por eso, Madre bendita,  
en mis penares en duelos  
pongo el penar de mis penas  
en la hondura de tu seno,  
para que trueques en gozo  
mi llanto tan lastimero  
y resplandezca la gloria  
del que busca tu consuelo.

Hoy mis penas son terribles,  
terribles son mis tormentos,  
pero más grandes serán  
mis gozos, porque en ti espero.

14-2-1971

### CUANDO ARRECIA LA TORMENTA

Mis ojos miran al Cielo,  
cuando arrecia la tormenta;  
la Virgen viene en mi ayuda,  
como la Madre más tierna,  
para sostener mi causa  
y salir en mi defensa.

Por eso yo nunca temo,  
aunque me envuelva la prueba  
y aunque ruja el huracán,  
pues la Virgen es la fuerza  
¡y el timón de mi barquilla  
en la tormenta!

24-4-1971

### LA DORMICIÓN DE MARIA

Se está durmiendo María  
en los brazos del Amor,  
impulsada por la brisa  
de su arrullo acogedor...

¡Es blanca la Madre mía,  
llena de Divinidad,  
toda envuelta por los Soles  
de la clara Eternidad...!

Se está durmiendo la Virgen  
en impulso celestial  
ante el toque silencioso  
de la misma Trinidad.

La Sutileza infinita,  
en su arrullo celestial,  
la está atrayendo a su Fiesta,  
con su toque divinal...

No despertarla aunque marche:  
¡pasó su peregrinar!

15-8-1971

MI MODELO

¡Un modelo incomparable...!  
yo lo vi;  
y en destellos de pureza  
contemplé,  
con un porte tan sencillo,  
que robó  
mi mirada subyugada  
en su pudor.

Era Ella, la Señora,  
en sencillez,  
que, cual Niña delicada,  
me mostró  
el modelo que, en su porte,  
descubrí.

Era Virgen y era Niña enamorada,  
que mostraba, en su pureza  
rebosante de esplendor,  
el rubor de una doncella  
cautivada  
por la brisa cariñosa  
del Amor.

Era Ella, fue María  
sin dudar,  
que me dijo, en el modelo de su porte,  
sencillez.

Desde entonces fui buscando  
el imitar,  
a lo largo de mis días,  
su candor,  
que robó, cuando era niña,  
mi atención,  
al saber que era el modelo  
que debía imitar yo.

Era Niña, era Virgen,  
más sencilla que una flor.  
Y ese era mi modelo,  
no lo dudo;

el Señor me lo mostró,  
cuando los años primeros  
de mi don.

16-1-1973

MADRE DE LOS POBRES

¡Madre de los pobres,  
Virgen vencedora,  
Señora potente,  
Reina triunfadora...!

Blancas son tus vestes  
de luciente aurora,  
que iluminas todo  
cuanto a ti se asoma.

Da luz a los débiles,  
consuelo al que llora;  
protege en tus brazos  
al triste que implora.

Eres, por ser Madre,  
siempre acogedora,  
pues todo lo puedes  
cuando a Dios invocas.

Madre de los pobres,  
Reina del que llora,  
¡escucha mi llanto  
ahogado en congojas!

2-8-1973

MARÍA ES UN PORTENTO  
DE LA GRACIA

María es un portento de la gracia,  
creada por la mano del Inmenso,  
que muestra su esplendor lleno de dones  
al mirar compasivo mi destierro.

María es un misterio que arrebató  
a quien trasciende sobre lo terreno  
y penetra, con luz del Infinito,  
el fruto portentoso de su seno.

Es arrullo de Dios mi Madre buena,  
jardín claustral de inéditos ungüentos,  
perfume que penetra y embellece  
la inmensa inmensidad del Universo.

Es recreo de Dios cuando se asoma  
desde su Eternidad en luz del Cielo,  
porque encuentra su gozo en sus entrañas,  
en el silencio oculto de su pecho.

Es María sencilla cual paloma,  
que esconde, en el arrullo de su vuelo,  
a aquel Sancta Sanctorum del Dios vivo,  
que no cabe en la bóveda del Cielo.

¡Misterio de misterios es María!,  
¡milagro de milagros del Inmenso!

28-8-1973

APARECE LA SEÑORA

Quando acosan los problemas de la vida,  
aparece refulgente, en mi mente, la Señora,  
como luz en mi camino,  
como antorcha en una noche aterradora.

Y mi ansia busca en Ella  
las conquistas de las glorias del Inmenso,  
pues es Madre acogedora,  
que protege con la fuerza poderosa del Eterno.

Confianza son mis preces,  
y en sus celos palpitantes de caricias maternas  
voy dejando cuanto tengo,  
y descanso descansada con los frutos de su pecho.

Es Señora con inmenso poderío,  
que, cual Madre redentora, siendo Virgen,  
arrebata los amores del Dios vivo.

Mi conquista está en los brazos de María,  
porque Ella me cobija, cuando imploro  
en petición de silencio clamoroso.

Hoy mi alma está afligida  
por la herida palpitante de la Iglesia;  
y he mirado a la Señora,  
que me ha dicho con nobleza:  
No te aflijan los proyectos que caducan  
con los hombres de este suelo,  
tu recurso está en la Altura;  
con los pliegues de mi manto yo lo envuelvo.

Soy la Madre que consigo en virginal poderío  
cuanto quiero del Dios vivo,  
pues Señora Él me hizo de los Cielos,  
en su infinito designio.

Confía, no titubees,  
tus cosas yo las consigo.

25-5-1974



DIOS EN LA SEÑORA

Brisas silenciosas  
son los teclares  
de Dios con María,  
en dulces coloquios  
de amores;

arrullos de Gloria  
con penetraciones  
en hondos acentos  
de dones.

Besando el Dios vivo  
está a la Señora,  
en toques de eternos  
clamores.

¡Silencio...! ¡Misterio...!  
Que el Inmenso pasa,  
metiendo a María  
en sus Soles.

13-12-1974

ES BLANCA MARÍA

Es blanca María  
cual nunca pensara,  
con los resplandores  
que envuelven su alma.

Dios la está besando  
en ternura tanta,  
que es Beso de Gloria  
su entraña sagrada.

Finuras de Inmenso  
en ella plasmadas,  
con dulces arrullos  
de Amado y amada...

Penetra a la Virgen  
en brisa callada  
el Beso de Dios...

¡Misterio que aplasta!

23-12-1974

MI VIRGEN DE VALME

Cuando Tú me prometiste,  
en un encuentro sencillo,  
dulce Jesús del Sagrario,  
que a Roma irías conmigo,  
no dudé de tus palabras,  
pues todo cuanto me has dicho  
se ha cumplido en el momento  
de tus eternos designios.

También supe que aquí, en Roma,  
todo sería distinto,  
porque tu gloria es gozarte  
en abrirme los caminos.

Pero yo nunca pensaba  
–aunque mucho lo he querido–,  
en que mi Virgen de Valme  
también viniera conmigo.

¿No es un sueño todo esto  
que Tú a mí me has concedido?

A la Reina de mi pueblo  
a Roma yo la he traído,  
y sus hijos nazarenos  
hoy me acompañan unidos  
para dejarla gozosos  
y de inmensa alegría henchidos,  
junto a la Sede de Pedro  
a lo largo de los siglos.

¡Viva la Virgen de Valme!  
cantemos todos unidos,  
porque Dios la trajo a Roma  
para orgullo de sus hijos.

14-2-1982

## UNA VIRGEN COMO UN ÁNGEL

Mi modelo era una niña, como un ángel.  
¡Aún recuerdo aquel encuentro  
en que Dios quiso enseñarme  
cómo tenía que hacerlo!

¡Una niña...! ¿Era la Virgen...?  
¿Quién podría, si no, serlo?  
¡Era tan pura...!, ¡tan blanca...!,  
¡tan virginal...!, que no acierto  
a expresar en mis maneras  
lo que mi alma aprendiera  
aquel día en un momento.

¡Qué nostalgia hay en mi vida...!  
¡Con qué ilusión lo recuerdo,  
cual beso del Infinito  
que se imprimiera en mi pecho...!

Y, a pesar de que han pasado  
tantos años, tanto tiempo,  
Dios me la grabó en mi hondura,  
para que fuera mi ejemplo.

De mi alma enamorada  
¡ése era su modelo!:  
Una niña jovencita,  
como un ángel de los Cielos,  
que cruzaba entre los hombres,  
brillante como un lucero,  
como una rosa encendida

caída del firmamento;  
tan sencilla como Dios  
cuando se da en alimento.

Hoy yo quiero que los míos  
conozcan mi pensamiento  
sobre su modo de obrar  
al consagrarse al Eterno,  
imitando a aquella Niña  
que me mostrara el Dios bueno:

¡Como una azucena blanca  
que cayera en este suelo,  
llena de rica fragancia,  
dulce jardín del Inmenso,  
silenciosa, recogida,  
viviendo siempre hacia dentro,  
siendo sólo del Esposo,  
su delicia y su recreo...!

¡Qué recuerdo hay en mi vida...!  
Ya siempre presente tengo  
aquel día luminoso  
que Dios me mostró el modelo  
de una virgen consagrada,  
para que yo la imitara  
mientras viviera en el tiempo.

¡Qué modelo hay en mi alma...!  
A descifrarlo no acierto.